

## **Disertación de Ricardo Lorenzetti en la XVIII Jornada de Pastoral Social**

“El pensamiento social de Francisco sobre el cuidado de la casa común. Desafíos y propuestas desde Laudato Si”. 4 de noviembre de 2015

Quiero agradecer esta invitación a la Pastoral Social y al padre Carlos. Verdaderamente es un placer para mí compartir algunas reflexiones con ustedes. Quiero decirles que estoy aquí no como presidente de la Corte, sino como alguien que hace 30 años que está dedicado al tema ambiental, y que esta encíclica es para todos nosotros algo fundamental, es prácticamente música agradable para nuestros oídos.

Compartir algunas reflexiones sobre este texto, que es tan rico, tan profundo y tan vasto, nos obliga a concentrarnos, por respeto al público y a lo que nos han encomendado, y es hablar de aquellos aspectos que tienen que ver con la política, y creo que la referencia por lo menos en mi caso, por mi posición, se refiere más que todo a la gobernabilidad, a la polis, a la gobernabilidad de la polis, del mundo.

Creo que esta encíclica es un texto fundamental. Primero porque no habla sólo a la cristiandad, no está dirigida sólo a la cristiandad, sino a la humanidad. Es un texto que puede servir para reordenar algunos de los grandes debates de la gobernabilidad actual.

Creo que el primer aspecto que es importante señalar es el diagnóstico que todos compartimos. Porque cuando Francisco dice: “¿Qué nos está pasando?” Está haciendo un diagnóstico de lo que la ciencia y la sociología y la política ambiental hoy está diciendo en todo el planeta. No son cuestiones que, como recién se dijo, puedan ser discutidas; ya son hechos incontrastables, sobre todo la crisis ambiental que se está viviendo es terminal, y esto lo dice con toda claridad. Y terminal no sólo en aspectos generales sino en aspectos muy concretos.

Esta referencia que se ha hecho aquí al agua tiene una trascendencia muy grande. Pensemos nosotros que las generaciones anteriores a la nuestra no pagaban por el agua, esta generación ya está pagando por el uso del agua potable y las próximas generaciones tendrán que pagar mucho más y habrá quienes no puedan hacerlo, porque es un recurso escaso y está sometido a regulaciones de mercado en muchísimos países. Y por eso Naciones Unidas incorporó un derecho fundamental al agua potable y nosotros lo incluimos en la reforma del Código Civil y fue eliminado. Esto da una idea de que la cuestión no está muy clara para muchos en todo el planeta.

Este diagnóstico de que hoy tenemos problemas con el agua potable, tenemos problemas con la biodiversidad, tenemos problemas con el cambio climático, podríamos generalizarlo diciendo que la naturaleza como tal es un recurso escaso. Hemos llegado a un punto en el cual la naturaleza está en sus límites. Y el segundo aspecto del

diagnóstico de Francisco, que también es correctísimo, es que esto se produce por una causa humana, es el desarrollo industrial, es el modo de vida el que produce esta crisis, como bien se ha explicado recientemente.

Efectuado este diagnóstico, creo que lo importante es que nosotros hagamos una referencia a cuáles son las opciones que esto plantea en materia de gobernabilidad política a escala global.

Una de las primeras cuestiones que plantea es superar este debate entre la lucha por la igualdad y la lucha por el ambiente, que no es menor. En muchísimos países se dice: “Nosotros tenemos que luchar por la igualdad, porque si luchamos por la igualdad nosotros estamos en favor de los derechos sociales y podemos postergar la lucha por la defensa ambiental”. Lo que dice Francisco es que si antes escuchábamos el grito de los pobres ahora hay que escuchar el grito de la naturaleza. Lo que decimos nosotros es que hay que construir una ética de los vulnerables. Y que así como los pobres, los humildes, los excluidos, los inmigrantes, son vulnerables y son débiles y hay que protegerlos, la naturaleza también hoy es un débil. La naturaleza como tal es un sujeto débil y entonces esta protección de los vulnerables, la lucha por la igualdad, incluye la defensa de la naturaleza. No hay incompatibilidad entre los derechos sociales, entre la lucha por la igualdad y la protección ambiental. Esta es una ecuación que hay que resolver, porque es una falsa opción en muchísimos países. Entonces me parece clarísimo y comparto totalmente que tenemos que hablar de que la “madre naturaleza”, como él la llama, es un débil y hay que cuidarla igual que el cuidado de los vulnerables, de los pobres. Es general.

El segundo aspecto que me parece que está muy claro en la encíclica es que no hay una opción cerrada entre protección de la naturaleza y de los pobres y desarrollo. Es una falsa opción. Es una opción cerrada en los términos actuales, porque si seguimos con este modelo de desarrollo la evolución de la humanidad es catastrófica. Porque es el modelo de desarrollo el que está produciendo esta crisis ambiental y es el que está produciendo la pobreza. Es decir, es el modelo de desarrollo el que produce estas consecuencias.

Entonces, la cuestión es modificar el modelo de desarrollo que está produciendo estas consecuencias. Y esto también se discute en todo el mundo y es una falsa opción de la gobernabilidad actual. No sólo actual. Pensemos nosotros en los ejemplos que tenemos en la nuestra propia historia. Cuando se descubrió el cerro del Potosí, en el año 1500, se pensó que esto era la riqueza, el desarrollo. Y lo fue para una generación. Se sobreexplotó el cerro del Potosí, los españoles se llevaron todo lo que había y la generación siguiente vivió en la pobreza. En el norte santafecino tuvimos La Forestal, que era una compañía inglesa que taló todos los árboles que había, fue la riqueza de unos pocos también en esa época y la pobreza de los empleados que tuvieron grandes

luchas sobre ellas y de la generación siguiente. Hoy es una zona en donde no hay un solo quebracho. Es decir, es inescindible la lucha por la igualdad, la lucha por el desarrollo y la protección ambiental.

Esto nos lleva a plantear que si hay que cambiar la dirección del modelo de desarrollo tenemos que dar soluciones, no es suficiente con hacer diagnósticos, y no es suficiente con denunciar las falsas opciones. Tenemos que encarar las soluciones y la encíclica nos da muchísimos elementos. Criterios para la gobernabilidad. Política global.

El primero es la noción de equidad o justicia intrageneracional. Es decir, dentro de una generación. Tenemos que solucionar el problema de la desigualdad. ¿Por qué? Porque la desigualdad implica que haya muchísimas personas que no tienen acceso a las condiciones mínimas para ser denominados dignamente seres humanos o ciudadanos; y esto está pasando en todo el planeta. Si una persona no tiene los derechos básicos es una hipocresía llamarlo ciudadano. Por eso nosotros tenemos que luchar para que todos, incluidos aquellos que son inmigrantes, aquellos que no tienen la noción de ciudadanía, aquellos que no tienen la educación necesaria, tengan la posibilidad de acceder a un paquete de bienes primarios básicos para que puedan desarrollarse.

Primera cuestión: integrar a los que esta fuera del sistema que, por otra parte, son los que pagan los costos ambientales. Cuando uno analiza quiénes pagan, quiénes soportan las crisis ambientales, básicamente son los sectores más desprotegidos. Cuando nosotros hablamos de los desplazados ambientales, por ejemplo por las inundaciones, son los sectores más vulnerables.

Entonces, el primer punto es la equidad dentro de una generación. El segundo punto, y esto implica no sólo la igualdad en término de derechos fundamentales, de que todos tengamos los mismos derechos y los gocemos efectivamente, sino también a escala planetaria, y lo dice muy bien la encíclica, porque hay una desigualdad muy clara entre países. Y entonces aquellos que se desarrollaron absorbiendo los recursos naturales tienen una deuda ambiental, y esta es una discusión política global. Y lo dice muy bien Francisco cuando señala que el sistema financiero está ahogando a muchos países, cuando en realidad la deuda financiera es absolutamente menor que la deuda ambiental. Y este es un debate importantísimo en el mundo que comenzó a darse en la conferencia de Rio+20, pero muchos países retrocedieron en esto.

Cuidado que muchos declaran cosas que después no hacen. Por ejemplo, estamos viendo ahora que países que se llaman desarrollados, como por ejemplo Canadá, se ha retirado de muchísimos tratados ambientales. Está haciendo una conquista del Ártico, es decir, el desarrollo en el Ártico, porque el deshielo del Ártico abre las vías de navegabilidad para llegar hasta Rusia y establecer una vía de navegabilidad por el norte, con un enorme perjuicio para la humanidad. Es decir, eso es consumir naturaleza para

obtener un desarrollo que no es legítimo. Entonces, este es el otro debate de la gobernabilidad mundial, es decir, no solo la equidad intrageneracional se refiere a las personas sino a las relaciones entre los gobiernos.

El otro principio que menciona muy bien la encíclica es la equidad intergeneracional, porque dice: ¿qué le dejamos a los jóvenes? Desiertos, desechos. Y yo escucho muchas veces que se les promete un futuro a los jóvenes, y lo hemos dicho en numerosas oportunidades en nuestros discursos de la Corte que es falso prometerles un futuro a los jóvenes si no nos ocupamos de la cuestión ambiental. Porque está claro que si no lo solucionamos ahora nuestros jóvenes no van a tener ninguna posibilidad de un futuro mejor. Es decir, no hay que mentirles a los jóvenes. El futuro de ellos depende de lo que hagamos hoy. Este es otro problema importante de la gobernabilidad actual ¿Por qué? Porque la mayoría de las decisiones que se toman en la gobernabilidad son decisiones de corto plazo, coyunturales, se mira el día. El sistema político está orientado hacia incentivos inmediatos. Nadie va a una elección diciendo: “Señores, yo les prometo costos actuales para beneficio de las futuras generaciones”. Al contrario, todo el mundo promete incluso lo que no puede cumplir, beneficios para todos, pero los costos se trasladan, se ocultan. Esto ocurre en todo el planeta, no es un fenómeno local.

Entonces, cambiar los incentivos para que nosotros tengamos la oportunidad de establecer políticas de Estado que no estén vinculadas al sistema exclusivamente electoral y coyuntural es muy importante en la gobernabilidad actual. Por eso es que hoy se pone el acento, Naciones Unidas está poniendo el acento, y todos nosotros, en los sectores que se denominan no ortodoxos, es decir, no exclusivamente vinculados al sistema electoral, que es la sociedad civil, poderes judiciales, la gente, mucha gente en todo el planeta que actúa. Y acá voy a un último punto que me parece clave para la cuestión política, y es que estos falsos dilemas en gran medida se producen porque hay un cambio de ciclo en el modo de gobernar el mundo. Y lo dice muy bien Francisco, al decir que nosotros tenemos una historia en la cual fuimos formados para examinar un problema y dividirlo en partes, como si fuera Jack el Destripador, se lo separa. Y realmente hoy no se puede ver ningún problema de esa manera, los problemas son sistémicos. Por eso nosotros cuando tenemos una crisis lo que hacemos es echarle la culpa al último factor. Reaccionamos frente a la crisis. Por ejemplo, si hay una inundación nosotros decimos “bueno, hubo una tormenta demasiado fuerte”, pero no analizamos la cantidad de elementos que se produjeron antes, que fueron autorizaciones para construir en lugares en donde no se podía construir, inadecuado manejo del agua, inadecuada política de urbanización.

La gobernabilidad es reaccionar frente a catástrofes que no se previenen. La visión sistémica, que es la que desarrolla Francisco aquí, es exactamente lo contrario, es aprender a ver que hay multiplicidad de pequeños detalles, de pequeñas negligencias, de incumplimientos, de errores, que se van acumulando, acumulando, y después estallan.

El punto es que hoy nosotros tenemos que aprender, este es un nuevo ciclo de la gobernabilidad, aprender a estudiar los problemas y prevenir. La única manera de solucionar el problema ambiental es examinarlo como sistema. Y por eso hoy nosotros decimos, y lo dice muy bien la encíclica, tenemos que poner de acuerdo al sistema económico, el sistema social y el sistema ambiental, porque hoy van por caminos diferentes. Si la economía lo que hace es consumir recursos, es imposible que podamos proteger el ambiente, y si lo que hace es expulsar gente y ser muy desigual es imposible que funcione el sistema social. Tenemos que ver los problemas de problema sistémico, holística, integrar. Y esto exige una capacidad muy superior a la que tiene hoy la dirigencia actual, que está paralizada frente a estos problemas en todo el planeta. Es impresionante la desorientación que hay frente a la complejidad, como decía muy bien el expositor anterior, de estos problemas. Y eso es porque no estamos capacitados técnica y teóricamente.

El cambio cultural que propone la encíclica es muy importante. Un nuevo ciclo en la gobernabilidad es un pensamiento sistémico complejo. Ahora, ¿eso qué significa? No son cuestiones tan difíciles. Si nosotros vemos que alguien está autorizando la construcción en un lugar en donde pasa el agua, yo digo “mire, si usted hace esto después se va a producir una inundación y va a haber gente afectada; discutámoslo ahora, no después”. Si uno ve que alguien toma una medida para deforestar una gran parte de una región, decimos: “mire si usted hace esto hoy lo que va a pasar es que la naturaleza se lo va a devolver, va a provocar una sequía dentro de unos años”. Entonces, no reaccionemos frente a la sequía, frente a la pobreza que va a provocar la sequía, reaccionemos hoy. Es decir, la visión sistémica es aprender a relacionar las decisiones económicas, las políticas y las sociales. Y en esto creo que tenemos muchísimo que hacer.

Finalmente, creo que hay un aspecto que es muy importante. Cada uno de estos temas son bastante extensos pero creo que hay que ajustarse al tiempo, ¿no? Pero me parece que hay un aspecto que es muy importante y es que cuando se discute el tema ambiental veo que muchas veces se plantean apocalipsis. Y esto es un método para generar reacción, y esto estuvo bien muchos años, pero ahora hay que pensar en las soluciones. Yo recuerdo siempre esta frase de Woody Allen en el discurso a los graduados, los graduados siempre tienen esperanza de un futuro mejor, él les decía: “La humanidad está ante una encrucijada, uno de los caminos nos conduce a la total extinción y el otro a la desesperanza más absoluta”. Y la gente se cae. Bueno, eso ocurre muchas veces con la discusión ambiental, y el Papa me parece que aquí nos da otro mensaje, que comparto totalmente, y es que no se trata sólo de pensar en el apocalipsis, se trata de tener una nueva utopía política y social. Una esperanza. Hay palabras aquí que son clave, por ejemplo esta idea de la sabiduría y la técnica. Nosotros somos la primera generación en la historia en la cual la generación joven le transmite el conocimiento técnico a la anterior.

Nosotros tenemos que preguntarles a los chicos cómo se manejan los celulares y las computadoras, cada vez más. Esto no ocurrió nunca en la historia de la humanidad. Estamos como azorados, pero la sabiduría, y esto lo dice muy bien el Papa, es decir, los problemas humanos, la mezquindad, la envidia, el abusar del otro, el aprovecharse, todo eso existió en Grecia, existió en Shakespeare y sigue existiendo ahora. Es decir, la sabiduría no cambió, se basa en la experiencia, en la historia, en los valores. Eso no ha cambiado. No nos dejemos llevar por la desorientación del conocimiento técnico.

Pensemos en los valores que siguen siendo importantes para la gobernabilidad política. Y esto es lo que notamos en el mundo actual que está faltando. Porque, una última cita, porque a mí me gusta, no es nada que sea tan nuevo. Nosotros podemos leer una obra del siglo XIX de Ibsen, que es muy conocida para los ambientalistas, que es *El enemigo del pueblo*. Él cuenta la historia de una persona, un médico, que era el médico del pueblo, que era un héroe porque curaba todas las enfermedades, hasta que descubrió que el agua estaba contaminada. El pueblo vivía del balneario y entonces la gente empezó a reaccionar y a decir: "Mire, esto está muy bien, pero usted no puede cerrar el balneario". Y empezaron a reaccionar los empresarios, el intendente, la propia gente que iba a perder el trabajo. Finalmente hicieron una asamblea y lo declararon "el enemigo del pueblo". Pasó del héroe a ser el enemigo. Y entonces Ibsen, siglo XIX, le hace decir al médico: "Lo que descubrí primero era que el agua estaba contaminada, pero finalmente descubrí que lo que estaba contaminada eran las bases morales de la sociedad".

Este planteo final de la encíclica es central, porque en el fondo es una cuestión cultural. La gobernabilidad va a cambiar en la medida en que nosotros entendamos que hay que hacer un cambio cultural. No es asustarse. Hay que asustarse, sí. Pero también hay que tener una esperanza y hay que tener una utopía. La cuestión ambiental hoy es un motivo de lucha, junto con lo social. Y creo que en esto hay algo que yo he llamado "el perfume de epopeya". A mí me entusiasma mucho ver que en todo el planeta la gente trabaja, el trabajador, el empresario, sigue haciendo lo suyo para maximizar la riqueza y ganar su dinero, pero además de eso hay muchísima gente que dedica su tiempo libre a actividades que no son remuneradas, no maximizan la riqueza. Se dedica a luchar para que otros estén mejor, en la cooperadora de la escuela, en los barrios, otros luchan por las ballenas, hay organizaciones que meditan para la estabilidad del planeta, de todo; la lucha contra la trata, contra la discriminación de la mujer. Ese es un potencial enorme en la sociedad y yo creo que para que realmente tengamos una transformación hay que impulsar eso. Es la sociedad, es esta esperanza, son estos valores, superadores de una cultura que está, creo, en decadencia, lo que nos está diciendo finalmente esta encíclica. Nada más y muchísimas gracias.